
ESPLENDOR Y DECADENCIA DE LOS CARNAVALES SAMARIOS

POR: EDGAR REY SINNING

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es una especie de avance, de una investigación que estamos desarrollando actualmente sobre el Carnaval de Santa Marta. Por lo tanto, sólo hemos escogido algunos aspectos de la fiesta carnalera de unos años al azar y que nos sirven para ilustrar la dimensión de esa fiesta del pasado, en comparación con lo que actualmente se realiza, como remedo del esplendor de otros tiempos. Aquí es válida la máxima: *“Todo tiempo pasado fue mejor”*. Y no dudamos en afirmarlo, porque al adentrarnos en los testimonios fotográficos, orales y documentales, nos sorprendemos con la creatividad del samario para gozar su fiesta popular por tradición.

El texto pretende hacer un recorrido desde la primera noticia dando cuenta de los carnavales de 1681, hasta lo que sucede hoy; pasando por los momentos de afianzamiento de la fiesta en el siglo XIX y su proyección en el siguiente siglo. Así como, la forma en que la fiesta se pudo consolidar con la inmensa cantidad de dólares que circulaban en la ciudad a comienzos del siglo XX, en las manos de los sectores de la aristocracia y burguesía samaria, que se reflejaba en la suntuosidad de las fiestas y bailes, en los disfraces y el inmenso derroche de alegría del samario, acompañado del consumo de licores extranjeros importados que llegaban a la ciudad, vía marítima, desde Europa y los Estados Unidos. Los bailes y el gusto se apreciaba en los salones del “Centro Social”, más tarde “Club Santa Marta”, nombre que conserva.

Por su parte, la alegría de los otros sectores de la sociedad no se registra con la misma profusión que la de la aristocracia, pero se insinúa; lo que nos lleva a pensar y a afirmar que el goce colectivo arropa a todos los samarios. Porque es que a los salones como “Casa Blanca” o “La Morita”, quienes asisten son los sectores diferentes a los dueños del banano y de los comercios de la ciudad. Pero también estaban las plazas públicas y las casas de familia.



En el trabajo esbozamos algunos factores que han determinado la decadencia de la fiesta, que desde luego no son los únicos, pero son las primeras pistas que tenemos como para poder penetrar en la reflexión del tema, sobretodo, cuando cada vez se le arrincona más. No obstante, ahí está la sociedad civil tratando de no dejar morir lo que les pertenece y empuja, un poco desordenadamente, hacia lograr ese objetivo. Ojalá el dios Baco la ilumine para que el futuro esté lleno de arlequines, colombinas, capuchones, de mucha música, colores, danzas, tambora samaria, bailes por aquí y por allá en toda la ciudad hasta el fin de los siglos.

UNA PRIMERA NOTICIA CARNAVALERA

Las primeras manifestaciones carnavaleras en el Caribe colombiano y como tal en el país se encuentran en Santa Marta, que, como sabemos fue la primera ciudad fundada en tierra firme y en donde se comenzaron a organizar actos y eventos de carácter festivo-religioso.

Las fiestas religiosas como el Carnaval están reseñadas entre los siglos XVII y XVIII en la provincia de Santa Marta. En 1678 llega a la ciudad el obispo Sr. Dr. Diego de Baños y Sotomayor y en 1681 es Gobernador y Capitán General el Maestre de Campo D. Pedro Gerónimo Royo de Arce, conociendo el primero de la devoción del segundo *“y de todo el vecindario de Santa Marta a esta soberana imagen de la Concepción, y que el jubileo de las cuarenta y ocho horas, concedió para las carnestolendas, con el Santísimo Sacramento patente, casi se perdía su fruto, deseoso de que se lograra generalmente por sus feligreses este tesoro, lo transfirió a los tres primeros días de la festividad de esta Señora, y así en los días ocho, nueve y diez de diciembre”*.¹ De la anterior cita se puede inferir que los carnavales samarios se venían realizando desde antes y en ese año se adelantaron los de 1682; aunque de todos modos, se dieron en el tiempo antes de la cuaresma en ese año, como la establecían las *“Fiestas de Tabla”*.

Infortunadamente tenemos un vacío, ya que muchos gobernantes de la Colonia no informaban de las fiestas, pero a partir del siglo XIX la información es prolífica.

“NINGUNA PERSONA ANDARÁ DESNUDA” EN CARNAVAL

Las fiestas católicas, entre ellas el carnaval como fiesta alegre por excelencia, fueron permanentes y de las mejores en el siglo XIX, como se infiere de los testimonios de viajeros y decretos de los diferentes Jefes Políticos del Cantón o de la ciudad. Para los samarios y sus autoridades civiles era una tradición muy arraigada en el corazón, por ello se expedían decretos señalando el período festivo, el que debía comunicarse para que todos supieran que estaban en carnavales y se permitían disfraces y otras libertades prohibidas en tiempos normales.



El primero de estos viajeros que hace referencia a las carnestolendas samarias es John Potter Hamilton, quien nos informa de tales fiestas en Santa Marta en 1824, tomando como punto de referencia que entró al país por ella a finales de 1823, cuando afirma *“uno de los juegos predilectos entre la clase baja, se denomina ‘Más diez’*. Frecuentemente se ven mesas de ese juego en las plazas públicas durante el carnaval”². Esa anotación es referida a la ciudad. Desde esa fecha no tenemos noticias en documentos o libros hasta que en 1846 encontramos un decreto que nos permite pensar que la fiesta es todo un acontecimiento social y cultural, que tiene mucha fuerza en los sectores populares y que las autoridades comienzan a regularlo intentando controlar los desmanes en este tiempo festivo que enloquecía a los samarios.

El primer decreto que conocemos fue el expedido por el Jefe Político de Santa Marta, sancionado en la sala del despacho de esa Jefatura, el 21 de febrero de 1846 y que a la letra dice:

“Juan Modesto de Vengoechea Jefe Político interino de este cantón, en uso de sus facultades que me concede el artículo 36 de la Ley 2a. Parte 3ra. Tratado 1o. de la República Granadina.

DECRETA:

Art. 1o. Se prohíbe absolutamente que en los próximos días del Carnaval haya personas enmascaradas por las calles, después de las seis y media de la tarde, y el que infringiere esta disposición pagará cuatro pesos de multa o tres días de arresto.

Art. 2o. Ninguna persona andará desnuda por las calles ni con disfraces deshonestos que ofendan la moral pública, bajo la pena que establece la Ley 1o. Parte 4ta. Tratado 2o. De la República Granadina.

Art. 3o. Se prohíbe igualmente el uso de toda clase de armas, inclusive los garrotes, como también las invenciones peligrosas que puedan causar daño, bajo la multa de dos pesos, o veinticuatro horas de arresto.

¹ DE LA ROSA JOSÉ NICOLÁS. La floresta de la Santa Iglesia Catedral de la ciudad y provincia de Santa Marta, Litográfica, Barranquilla, 1945, 362 p.

² HAMILTON JOHN POTTER. Viajes por el interior de las provincias de Colombia, Comisión Quinto Centenario-Colcultura, 1993, 369 p-

Art. 4o. *Del mismo modo se prohíben las malas costumbres de mojarse unas personas con otras, bajo la pena de ocho pesos de multa o seis días de arresto.*

Art. 5o. *Es prohibido también el uso de materias asquerosas, y nocivas a la salud que regularmente se acostumbra en los carnavales, bajo la multa de cuatro pesos o tres días de arresto.”³*

El decreto contempla una serie de prohibiciones que nos permiten concluir que las carnestolendas samarias eran desordenadas, lujuriosas, fuera de control y por lo tanto era necesario establecer restricciones. En ese mismo año estuvo un viajero interiorano en la ciudad y registró el carnaval, como se puede apreciar en el siguiente testimonio:

“El carnaval es una gran fiesta en Santa Marta. Todos los habitantes se disfrazan, y andan en partidas por las calles, a veces con música. Al que no está disfrazado, lo cogen estas partidas y lo pintan de diversos colores con mezclas no muy limpias. A mi casa se entraron y nos pintaron a todos. No me gustó tal costumbre. Me parece algo salvaje. Ya esto no se hace entre la gente civilizada. ¿Qué placer resulta de embadurnar a uno con bermellón y manteca?. Sobre todo, es una cosa muy impropia hacerlo con una señora o que ella lo haga. Procuraré no hallarme otra vez en carnaval en Santa Marta”⁴.

Realmente según la información, el carnaval era una verdadera fiesta colectiva popular donde no se salvaba nadie, parece ser que todos los samarios salían por las calles y callejones de la naciente ciudad a divertirse, no importando lo que sucediera.

Al año siguiente el Jefe Político del Cantón Joaquín Viana y su secretario Blas Núñez expiden un decreto el ocho de febrero de 1847 donde se expresan las mismas prohibiciones y anexan otras como la utilización de palabras ofensivas *“o canciones torpes”* que molesten a las personas o autoridades. Este punto agregado implica pensar que los samarios ya utilizaban versos y coplas para satirizar a las autoridades civiles, políticas, militares y eclesiásticas.

Todo ese derroche de imaginación y creatividad de los samarios aparecía desde el mes de enero, según lo reseña el periódico local *“El Churiador”*, en el que se lee: *“Carnavales. Más de un mes hace que tenemos disfraces todas las noches, y parece que los samarios han sacudido ya esa vergonzosa inercia que los tenía embrutecidos por decirlo así; déjase conocer en la población un deseo grande de divertirse”⁵*

Dos años después de ese 49 lleno de fiestas y regocijo samario, los carnavales de 1851 son un verdadero acontecimiento cultural, ya el decreto del Jefe Político del Cantón de turno no sólo prohíbe, sino que permite libertades e invita a los pobladores de la ciudad a ayudar iluminando sus casas para que las partidas de carnavaleros recorran las calles con más tranquilidad en las horas de la noche.

“NUNCA HUBO UN MUERTO, NI HERIDO DE GRAVEDAD”

Para la década de los sesenta la celebración de las carnestolendas es más grande y contagia a toda la sociedad, su esplendor es inmenso, tanto que produce sorpresa y cierto desconcierto en los recién llegados al ver el derroche de alegría, las diversiones por doquier, las cantidades de máscaras, disfraces, mojadera, pinturas y “desmanes” además de las prohibiciones de los decretos del Jefe Político del cantón.

Pero no obstante la algarabía, el desorden y todos los desmanes que producía la gran cantidad de licor que se consumía y la fecha de *“amnistía social”*, *“nunca hubo un muerto, ni un herido de gravedad y si había algún disgusto no quedaban rencores ni se sentían venganzas, porque los samarios entonces se consideraban entre sí como una sola familia”*.

SAN AGATÓN: EL PATRONO DEL CARNAVAL

La fuerza de la fiesta carnavalera es cada vez mayor. La fiesta ya no se circunscribe al perímetro urbano sino que en sus vecinos pueblos de Taganga, Gaira y Mamatoco el carnaval se acentúa, sobre todo en este último. Para la década de los setenta la fiesta de San Agatón en Mamatoco es el inicio del carnaval en Santa Marta y muy posiblemente es cuando ya los días de carnestolendas no son tres sino cuatro, pero establecer

3 ARCHIVO HISTORICO DEL MAGDALENA, Santa Marta.

4 LA GACETA MERCANTIL, No. 9, 15 de diciembre, 1847, Santa Marta.

5 EL CHURIADOR, No. 1, 18 de febrero de 1849, Santa Marta.

Pensar en Carnaval

el año con precisión no es fácil. De todas maneras esa fiesta religiosa de adoración a un santo como otras nos muestran la fuerza cultural del carnaval que va a recibir toda una serie de elementos festivos de las otras celebraciones cristianas sagradas, pero también nos permite apreciar la relación entre las fiestas religiosas-cristianas-patronales y el Carnaval en la ciudad, sobre todo la de San Agatón que es movable.

Terminadas las celebraciones al Santo Borrachón, los samarios, mamatoqueros y gaireros regresaban a la ciudad como “bandadas de aves emigrantes”. El camino que conducía del pueblo a la ciudad se llenaba “de gente de todas las edades, en carro, en bestias y a pie. Al llegar a Santa Marta empezaban los bailes.

FINALES DE UN SIGLO CARNAVALERO

Para la época no se encuentra un personaje central o una junta directiva, sino que el pueblo organizaba su fiesta y las autoridades las aceptaban y ellas —siempre de la aristocracia samaria— hacían lo propio, pero como clase dominante fueron cada vez ajustando la fiesta a su posición social, por lo que comienzan ha elaborar ciertos programas con bailes en el colegio, o los salones del palacio de gobierno. Pero lo cierto es que en los últimos cuarenta años del siglo XIX las fiestas muestran todos los aditamentos universales para jugar al Carnaval, son los mismos que se utilizan a mediados del siglo, es decir, que desde el siglo XIX se utilizan los polvos perfumados, las pinturas en el rostro, la tiradera de agua o mojadera. Tal vez desde comienzos del siglo XIX o antes existía la práctica de utilizar los cascarnes de los huevos de gallina rellenos con polvos o con agua de colonia, o de florida, que para tal efecto se guardaban durante todo el año. Esta práctica estuvo hasta bien entrado el siglo XX, casi hasta la década de los sesenta, cuando fue reemplazada por anilinas, maicena y otros productos más modernos.

Por los lados de los sectores sociales con poca capacidad económica la situación era otra, pues éstos no podían comprar ni los polvos o las colonias o aguas

floridas que eran muy tradicionales para la época, pero costosas. De todas maneras estos sectores, haciendo uso de su creatividad, se divertían dentro de su propia lógica; para ello recurrían a otros elementos para compartir el espacio festivo y poder así entrar en el juego del Carnaval, empleaban algunas frutas maduras, como el anón, el mango, el aguacate, el plátano, que servían para embadurnar el rostro y el cabello de las huestes carnavaleras. Estos sectores eran los que más derrochaban energía y alegría echándole agua a los transeúntes, no era sólo un poco de agua, era un baño completo y en el siglo XIX se hacía el miércoles de ceniza.

Esta marcada división se expresa igualmente en otros aspectos del festín, cada sector tenía un sitio determinado, así para “los bailes de la alta sociedad eran en las casas de familia por el día y por la noche en los salones del colegio - seminario, que en ese entonces era el Palacio de Gobierno, en las cuales estaban todas las oficinas del Estado. Por su parte, los sectores populares se divertían en los salones al aire libre, en sus casas y en las calles que eran tomadas por bandas de felices y alegres carnavaleros.

Así, podemos afirmar que al finalizar el siglo el carnaval tenía mucha fuerza, primaba por todos los rincones de la naciente ciudad la alegría, el derroche de imaginación samaria se expresaba en los disfraces que recorrían las calles y callejones polvorientos y que a la llegada del nuevo siglo se aprestaba a recibir los beneficios del desarrollo científico y tecnológico de países más desarrollados que le permitirían entrar en la modernidad primero que otras ciudades de la Nación.

EL CARNAVAL PARALIZA LOS TRENES DE PASAJEROS Y CARGA

Pero con la llegada del nuevo siglo aparecen síntomas de modernidad en la ciudad, hecho que se evidencia con la internacionalización de la economía magdalenense a través del puerto marítimo y la construcción del ferrocarril entre Santa Marta y Fundación, hecho sucedido en enero de 1906, lo que





significa que el banano, —mayor producto agrícola departamental— que se producía en la naciente “Zona Bananera del Magdalena” llegaría más rápido y en mejores condiciones al puerto. Ya el banano se exportaba desde marzo de 1891, pero con el ferrocarril las condiciones van a mejorar sustancialmente las cosas para el transporte. Esta situación determina la necesidad de nueva mano de obra, y es así como va a llegar gente de otras partes del país y el mundo, que entran en el negocio de la fruta, generando nuevas necesidades de carácter social, entre ellas el ocio, por ello la fiesta renacerá después de la guerra de los mil días y el carnaval en particular volverá a ser el espacio y el tiempo festivo para que los recién llegados que no lo conocen se integren y aquellos que lo gozaban en su tierra natal, se recreen.

Los recién llegados de Bolívar, Atlántico, de los pueblos del Bajo Magdalena, de Riohacha y de otras partes del país, e igualmente los extranjeros antillanos aportarán nuevos elementos que irán a configurar un carnaval más urbano, porque además la ciudad misma así lo exige, ya no va a ser el cantón donde todos se conocían, sino que el comercio del banano que en su totalidad se exportaba por el puerto de Santa Marta establecía nuevas relaciones sociales entre sus habitantes, como también el transporte de pasajeros y carga por la vía férrea aumentaban las posibilidades de llegada de mucha gente de la zona bananera, lo mismo sucedía por el puerto, por donde cada vez arribaban más personas en busca del “oro verde”.

Las fiestas de carnestolendas para la primera década del siglo continúan con esa fuerza sociocultural enraizada en la vida espiritual del samario, tanto que en 1913 se presentó cierta discusión porque el “*Domingo de Carnaval*” fue el día que habían escogido en Bogotá para las elecciones, el diario capitalino “El Tiempo” lo

expresa en su edición del 18 de enero de ese año: “*Como el día de las próximas elecciones (dos de febrero) es el destinado por el pueblo de Santa Marta para celebrar la fiesta de carnaval y en él se entrega a toda clase de regocijos y expresiones, se temen que puedan ocurrir serios disturbios por estas coincidencias de sucesos... Se ha pretendido que se transfiera el día de elecciones, pero lo más legal será transferir el carnaval*”⁶.

De esta noticia de prensa se pueden inferir varias apreciaciones: Primero, que las autoridades electorales en Bogotá, no entendían el hecho sociocultural del pueblo samario en general; segundo, es importante hacer notar que con el episodio narrado, se muestra el arraigo popular y colectivo que las celebraciones del dios *Baco* han tenido en Santa Marta.

Al siguiente año las fiestas tienen tanta incidencia en la vida social y cultural que comienza a afectar el factor económico, es decir, la producción y comercialización del banano porque se paralizaba durante el lunes y martes de Carnestolendas; puede afirmarse que no había “*corte*” de la fruta, lo que obviamente producía sus pérdidas económicas por esos días como efecto de ello el gerente de “The Santa Marta Railway Company Limited Of Administrative”, R. H. Marshal, a través de un oficio, fechado el 19 de febrero de 1914, le comunicaba al gobernador del departamento lo siguiente:

*“Tengo el honor de participar a usted que, con motivo del Carnaval, han sido suspendidos por los días 23 y 24 del presente los trenes de pasajeros como el de carga”*⁷.

El oficio era con copias al Prefecto, al Alcalde y al Comandante de Policía. Si la fiesta convoca a tomar una decisión tan importante como esa, porque si no hay “*corte*”, ni transporte tampoco habrá embarque, es decir, no llegará por algunos días la fruta al paladar de los gringos, ahora imaginémosnos los otros sectores menores de la economía samaria y a las mismas oficinas públicas.

LA MANDAMÁS DE LA FIESTA

El Carnaval samario año tras año va a tener mayor organización y en ello juega un papel importante el “Centro Social”, y que conocemos a través del periódico local “El Estado”, sobretodo a partir de 1925 cuando la información que se encuentra sobre los carnavales samarios es más expresiva y permanente. Lo cierto es que la elección de la reina era por votación y constituía

⁶ EL TIEMPO, 18 de enero de 1913, Bogotá.

⁷ ARCHIVO HISTORICO DEL MAGDALENA, Santa Marta.

Pensar en Carnaval

un acto de mucha seriedad para el samario, sobre todo para los sectores aristocráticos de la sociedad. El ejercicio del derecho de votar para seleccionar la soberana era un acontecimiento que revestía trascendencia, por ello el “Centro Social” de la ciudad publicaba avisos en el periódico regional “El Estado”, por medio del cual se convocaba a reuniones para proponer las candidatas y luego nueva convocatoria para que se acercaran los socios a ejercer el derecho de elegir.

El día 14 se encuentra otra nota informando el entusiasmo por la elección de las candidatas: *“Reina grande entusiasmo en los círculos sociales con motivo de la elección de Reina del Carnaval, la cual se hará mañana en los salones del “Centro Social”. Varias distinguidísimas damas han sido postuladas como candidatas, todas las cuales prometen una espléndida temporada carnestoléndica”*⁸.

Dos días más tarde —viernes 16— el periódico publica una noticia que da cuenta que *“en la reunión habida ayer en el “Centro Social” fueron acordadas como candidatas para reina del Carnaval, las distinguidísimas y gentiles damas de nuestra sociedad señorita Enriqueta Dávila, Eloísa De Andreis y Paulina Díazgranados. La votación se abrió desde ayer mismo y quedará cerrada el martes próximo a las doce del día. El escrutinio se practicará por la noche, en el baile que ofrecerá el Centro para inaugurar la temporada de carnaval. Reina con este motivo el más vivo entusiasmo en los círculos sociales”*⁹ En tal sentido en el mismo diario el “Centro Social” publica desde ese día y hasta el 20 del mismo mes una aviso donde invita a los miembros del “Centro” a votar por las jóvenes anotadas arriba de donde debe salir la reina del carnaval de ese año.

El 20 a las doce del día se cerraron las votaciones y por la noche en pleno baile en el “Centro Social” se realizó el escrutinio según estaba previsto por la Junta Directiva del mismo. Pero sucedió algo inesperado durante el baile, ya que ninguna de las candidatas salió electa y, por el contrario, se escogió a Doña Elvira Elena Falquez de Lemus, mujer muy bella y alegre, quien gozaba de mucha simpatía por su forma de ser.

PRIMERA FOTOGRAFÍA EN LA PRENSA LOCAL DE UNA REINA DE CARNAVAL

El día 20 de 1926 aparece en la primera página de la prensa local y por primera vez en la historia de los carnavales samarios una fotografía de la reina, y se anunciaba su coronación para esa noche. Luego de lo cual se celebró un baile de fantasía ofrecido a la soberana por los señores: Alfonso Campo Serrano, José Benito Vives, Alberto P. Dávila y Aquileo R. Abello. Según la información, la escogida también era reina de los estudiantes del Magdalena, que como se sabe durante algunos años de este siglo XX los estudiantes nombraban reina por cada departamento para que presidiera los “Juegos Florales”, por ahí se pueden encontrar los orígenes del reinado Nacional de la Belleza que se realiza en Cartagena.

CALIFICANDO LO MEJOR

Esa creatividad manifiesta en las comparsas y disfraces era premiada por las autoridades carnavalesas o como hoy y para ese objetivo se nombraba un jurado o tribunal calificador, como en 1938 cuando los carnavales los precedía Alicia Primera (Alicia Campo). Algunos “considerandos” eran los siguientes: “Que es de suma conveniencia y necesidad. Para mayor gloria del portentoso Momo y gran esplendor de las festividades de la Corte, darles

un poderoso estímulo a las comparsas y disfraces individuales, que son la divina sal de este reino; Que dicho estímulo debe hacerse efectivo por medio de diplomas de honor, menciones honoríficas, condecoraciones de Primera y Segunda categoría, etc., otorgados por la Reina a aquellos súbditos que se hagan acreedores a tales Premios, previo dictamen del Tribunal Calificador; Que los llamados a juzgar del arte, buen gusto y estilo de las comparsas y disfraces de las damas deben ser los caballeros y viceversa, por aquellas sabias sentencias de que no hay peor cuña que la del mismo Palo ni peor enemigo que el de tu oficio”¹⁰; más adelante se “ordena y manda” la conformación del Tribunal Calificador integrado por damas y caballeros de la aristocracia samaria.



8 EL ESTADO, 14 de enero de 1925, Santa Marta.

9 EL ESTADO, 16 de enero de 1925, Santa Marta.

10 EL ESTADO, 4 de febrero de 1938, Santa Marta.

UN PERSONAJE: "MANUELITO" CORVACHO

Pero, los carnavales no sólo son conocidos en su esencia por poseer una Reina, o el capuchón muy tradicional durante ese período dedicado a satisfacer el espíritu, sino por el grado de permisividad social. Si bien es cierto que son aditamentos modernos, puesto que siempre fue un Rey. "Rey de Burlas" o "Rey de Mofa", como se comenta en la vieja Roma o Grecia. El carnaval samario siempre contó con el personaje central, que es quien le pone el sabor festivo y burlesco, verdadera esencia carnalera de la vida.

Ese personaje en los últimos años fue Manuel Corvacho, un negro de origen cubano muy alegre y jacarandoso, quien por años improvisó versos picantes y satíricos a los hombres públicos, comunes y corrientes de la ciudad, el departamento y la nación. De todos modos, siempre había los inconformes con los versos, pero su ausencia fue notoria.

"Manuelito", como se le llamaba, se disfrazaba durante toda la época de carnaval, y con un tambor iba de calle en calle y de casa en casa mostrando su creación e imaginación expresada en versos sarcásticos y llenos de gracia y suspicacia. En los versos no se escapaba nadie; era como un periódico hablado que comentaba los hechos con gracia y humor.

"Manuelito" Corvacho fue todo un personaje de carnaval, lo que se asimila a los reyes de burla de las saturnales romanas, con la diferencia de que no fue enterrado o asesinado como si lo eran en la tradición itálica y en otros pueblos orientales y de Europa. "Manuelito" tenía una gracia inusitada, y los viejos samarios, gaireros y mamatoqueros que se reían de sus actos y ocurrencias, lo recuerdan con mucho agrado y lamentan que ya no exista en el carnaval un personaje con esas características, aunque en los programas radiales se leen letanías y versos rimados con ese carácter, como también los animeros aparecen durante las precarnestolendas y durante ellas, recitando versos y pregones satíricos y jocosos.



"... TOCANDO LA HEMBRA, EL TAMBOR QUE LLAMA"

El carnaval samario tiene una fuerza inmensa en el sentimiento popular y aristocrático de la ciudad, los bailes y el juego mismo del carnaval cobija a todos los sectores de la sociedad. Un ejemplo de ello lo constituyen las declaraciones de uno de los dirigentes de la izquierda colombiana, nacido en la ciudad de Bastidas, ya desaparecido, Jaime Bateman Cayón afirma sobre tal festividad lo siguiente: *"En los carnavales tocaba el tambor. Lo hacía para conseguir trago, más que todo. Las parrandas, sabrosas, las cumbiambas... Yo participaba en las cumbiambas tocando la hembra, el tambor que llama. Otro tocaba el macho, otro la rasca, otro la tambora, especie de bombo. Otro el guache, ese tarro de aluminio que tiene pepitas adentro. Y así recorríamos las calles disfrazados, cubiertos por los capuchones, tocando tambor, cantando, bailando, bebiendo ron¹¹".* Mejor testigo de excepción para hablar del esplendor de los carnavales samarios en el siglo XX, no hay como este hombre que entregó la vida buscando construir una sociedad más justa en esta patria destrozada.

FIN DE UNA ÉPOCA

El carnaval comenzó a resentirse como fiesta colectiva posiblemente cuando en 1959 se inicia una nueva fiesta: Fiesta Nacional del Mar, la que arrancó como evento náutico, pero con el paso de los años tomó una nueva dimensión y desde entonces fue instaurada por las autoridades locales como fiesta de la ciudad en remplazo de las carnestolendas; tanto que en los últimos años no se financia la fiesta carnalera argumentando que la fiesta de la ciudad es la otra.



Señorita Olga Opden Bosch, de Santa María, quien será proclamada Reina del Deporte del Magdalena.

11 LARA PATRICIA. Siembra vientos y recogerás tempestades, 4ed. Punto de Partida, Bogotá, 1982, 203p.

Pensar en Carnaval

Por otra parte el cultivo y comercialización del banano se fue agotando, la United se había transformado en Frutera de Sevilla, los intereses norteamericanos ya no estaban en la “Zona Bananera del Magdalena” sino en otro lugar con menos conflicto y con un potencial mayor de la tierra: Urabá, donde la compañía fomentará el cultivo de la fruta, este hecho hace que la economía de exportación del banano en Colombia entre en crisis en la década de los sesenta, y la más afectada es la economía samaria y del departamento. Se produjo realmente un colapso económico y social, que aún no ha podido recuperarse: desempleo, disminución de los ingresos. Esta situación se agravó con la crisis algodonera de los setenta.



momento ni el lugar. Muertes inocentes sucedieron en sepelios y bailes populares, por eso los samarios debían recogerse a horas tempranas de la noche.

Estos hechos sangrientos se agregaron como un detonante negativo de los carnavales, los disfraces y capuchones que en el pasado inundaban la fiesta comenzaron a hacer restringidos y los mismos samarios se negaban asistir a los bailes y desfiles que se organizaban, temiendo a que una balacera seagara sus vidas. La irrupción de este dinero mal habido fue uno de los golpes más bajos que sufrió la fiesta y toda la sociedad samaria.

Esos elementos constituyeron un punto de desequilibrio tal que la suntuosidad del pasado se viene abajo, y las grandes fiestas de los veinte, treinta, cuarenta e inclusive de los mismos cincuenta disminuyen sustancialmente. Las fiestas se registran pero se comenta la crisis económica, lo que constituye una justificación para afirmar que las fiestas están perdiendo importancia. Entra en franca decadencia, situación que se verá reforzada cuando en la década de los setenta se entroniza en la ciudad y en toda la región del Caribe colombiano la “Bonanza Marimbera”. Porque las ganancias de los “marimberos” comenzaron a crecer y extenderse en la misma medida que el negocio. Los círculos sociales de Santa Marta y Ciénaga fueron los primeros en sentir la irrupción de una nueva clase de ricos, emergentes llenos de dinero que trastocaron el orden establecido de las cosas. Poco a poco, el negocio fue absorbiendo a buena parte de la sociedad samaria, sin distinción de clase ni de ocupación.



La estructura misma del negocio obligó a buscar formas de defenderse de los robos de la mercancía, a imponer justicia cuando no se cumplían los compromisos. La tradicional pelea a puño limpio, se perdió. Hubo guardaespaldas y pistoleros llegados en buena parte del interior del país. Comenzó una guerra que adquirió visos regionalistas entre clanes y familias guajiras y bandas de “cachacos”. La ciudad fue escenario de una guerra de familias guajiras: Cárdenas y Valdeblánquez, que se enfrentaban a tiros no importando ni el

SEGUIR VIVIENDO PARA SIEMPRE

Hoy el carnaval samario se expresa como cualquier carnaval urbano, pero se desarrolla dentro de la lógica de una ciudad con un escaso desarrollo social y económico. El carnaval mantiene algunos elementos tradicionales, tales como: la mojadera, el entierro del Carnaval o “Joselito

Carnaval”, disfraces, berroche, alegría, orgía, bailes populares, casetas durante el día con agrupaciones musicales de alta calidad, que durante la noche actúan en las casetas barranquilleras; también encontramos música popular conocidas como “papayeras”; en las casas las familias y amigos se congregan a continuar con el goce después de salir de una caseta diurna. Por su parte, la burguesía y la aristocracia se siguen divirtiendo en los clubes sociales, como el tradicional “Santa Marta”, sobre todo en las horas de la noche, ellos cuentan con sus propias capitanas: del Club, de casadas, juveniles e infantiles.

La diversión seguía siendo presidida por la reina central del carnaval escogida por la Alcaldía, más tarde esa función la coordinaba la empresa oficial creada para organizar las diversas fiestas de la ciudad y la explotación turística de la misma: ETURSA. Pero la elección de reina de las fiestas llegó hasta 1996 cuando fue escogida Sandra Milena Rojas Cantillo. Desde entonces las autoridades distritales se han negado a hacerlo.



Paralela a la reina central, los barrios populares y corregimientos de la ciudad nombran reina del sitio, y otra infantil. El objetivo principal de estas soberanas de las barriadas samarias es animar el festín en su sector y para ello montan su "Palacio Real", y además participan en el reinado que el viernes antes del sábado de carnaval escoge la "Reina Popular" de los barrios y la reina infantil. Este acto lleno de colorido, música y derroche esta amenizado por orquestas y conjuntos musicales que amanecen divirtiendo a los gozones samarios, sobre todo a aquéllos que se llevan el trofeo del reinado popular. Hoy esta ceremonia está un tanto deslucida por la poca importancia que le da el Distrito.

En los carnavales samarios se ven muy pocos disfraces en las horas del día, recorriendo las calles de la ciudad. Sin embargo, el sábado antes de las carnestolendas se organiza una verdadera "Batalla de Maicena", por algunas calles de la ciudad, pero el punto del desorden es el "Paseo Bastidas", que los samarios llaman "La Playa". Allí, frente al mar de los caribes, los samarios se emborrachan, se enmaicenan y se mojan, tal vez en forma agresiva. La diversión continúa en los barrios populares o en las casas; por ejemplo, los pescaiteros en su mayoría arrancamos a gozar a la caseta "Paysandú" de propiedad de "Jaricho" Valderrama, el papá del conocido futbolista "Pibe" Valderrama. En el pasado, los del sur se refugiaban en "La Casa Blanca", hoy desaparecida.

Los cuatro días de carnaval se inician con la "Batalla de Flores", donde desfilan las comparsas, comedias, danzas y disfraces que entran en concurso, las que deberán hacer una presentación especial al jurado en algún sitio amplio con asistencia de numeroso público. Con ellas desfilan los grupos de danzas que no concursan. El recorrido es largo y cubre casi siempre la misma área del



de la batalla del sábado anterior, pero la clave y lo 'bacano' del festín está en "La Playa". Además de las autoridades que iniciaban el desfile, la reina central del carnaval iba al frente seguida de la popular y luego las otras reinas populares y de los corregimientos.

En los últimos años este desfile se ha visto empañado por el comportamiento agresivo y desordenado de pandillas de jóvenes y adultos que conduciendo motos y bicicletas y también de a pie, irrumpen en el desfile y entre los espectadores-actores, cometiendo toda clase de actos anárquicos, impidiendo el normal desarrollo del acto. Sin embargo, los samarios y visitantes se divierten observando esos mismos actos vandálicos, al igual que la creatividad e imaginación de los samarios carnavalescos, la maicena, o "el polvo del Carnaval", el agua en bolsa, la música, el ron y la alegría desbordan por doquier. Alegría y berroche que continúan en las casas particulares, casetas improvisadas en algunos lotes de la ciudad y en todo "El Camellón", pero sobre todo en el sector del "Rumbódromo", Calle 22 (Avenida Santa Rita) entre las avenidas del "Ferrocarril" o "Circunvalar" y de "Los Estudiantes", en ese lugar se ha concentrado la rumba, tanto así que casi todos los espectáculos musicales se organizan en ese sitio, como también al lado del Cuerpo de Bomberos. Pero el Plan de Ordenamiento Territorial, aprobado recientemente por el Consejo de la ciudad, abolió estos escenarios tradicionales de la rumba samaria.

Además de aparecer los aditamentos propios del carnaval y que permiten el goce colectivo de los samarios, también encontramos el mundo de la mercancía, porque en medio de la cumbia y el son de la tambora samaria, están los mensajes de los raticidas, las cervezas, las gaseosas, los aguardientes, el Ron Caña, los bancos y en fin la expresión del capitalismo moderno. Un poco olvidadas están las letanías que tienen como objetivo ridiculizar o denunciar entre verso y verso las situaciones de la sociedad, no obstante, sus exponentes siguen año tras año ridiculizando y satirizando.

Con la expansión de la ciudad, los bailes en los barrios hicieron su aparición en el escenario de las fiestas y toda la ciudad vive cuatro días de sueño y amnistía social. La autoridad pierde su vigencia, la familia se resquebraja,

Pensar en Carnaval

la sociedad se transforma, aparecen los vendedores de sombreros, de camisetas con mensajes picantes, insinuantes y políticos, las fritangueras y todas aquellas actividades comerciales trashumantes se muestran reflejando el desarrollo mismo de la ciudad. En fin, el carnaval se vincula a esa nueva sociedad moderna que incipientemente se desarrolla en la ciudad. La vida cotidiana se suspende durante cuatro días al cabo de los cuales se reinicia y continúa, entonces los samarios esperan el próximo año —con decreto o sin él, con aportes del Distrito o sin ellos— para volver a jugar el carnaval, que como toda fiesta, muere y resucita un tiempo después; es decir, dentro de un año, cuando nuevos motivos existirán para satirizar o ridiculizar y así seguir viviendo por siempre.



de Ceniza los samarios, hombres y mujeres, corren a las iglesias a recibir la señal de la cruz, continuando con el ritual cristiano de que 'polvo somos'.

El carnaval, como se aprecia en el recorrido realizado, aparece como fiesta de todos los sectores, cada uno la festeja dentro de su propia lógica y recursos

económicos, pero todos gozan. En la ciudad la fiesta entró, en los últimos 30 años, en proceso de decadencia, hasta llegar al presente, cuando el alcalde niega cualquier aporte económico para que el pueblo se divierta; sin embargo, muchos carnavaleros han realizado esfuerzos para revivir la fiesta: La radio local como "Radio Galeón" ha montado por varios años su "Caseta Imaginaria", las otras recordando los temas musicales de carnaval y transmitiendo los actos de la fiesta, la prensa escrita con su despliegue informativo sobre los eventos centrales y de los barrios populares y corregimientos.

REFLEXIONES FINALES

De todas maneras, la sociedad samaria en su conjunto no cambió su carnaval, que para los sectores populares es su fiesta, por otra celebración paralela que le montaron: la "Fiesta Nacional del Mar", más tarde internacional, con dos reinados incorporados, ahora incluidos también los juegos náuticos. Realmente esta festividad no ha incidido culturalmente en la ciudad, ni siquiera para atraer turistas, se realiza con mucha irregularidad, sin fecha definida y sin impacto en el calendario festivo del país.



"El Heraldo", en su sección regional, convocó a un foro sobre el carnaval en 1995, donde asistieron varios carnavaleros y realizaron la "Toma de Mamatoco" con un desfile que salió de la Quinta de San Pedro hasta la plaza de la iglesia de ese corregimiento carnavalero, con disfraces, comparsas y danzas. El Instituto de Cultura y ETURSA en 1996 convocaron con mucho éxito un Foro con la participación de ponentes de Santa Marta, de otras ciudades y de muchos samarios interesados en el tema; además hubo un taller de máscaras de carnaval, concurso de Letanías, una noche de tambora, concurso de pintura y otros eventos. Para 1997 no se encontró apoyo y los actos en el Instituto fueron débiles. Sin embargo, a partir de 1998 hasta hoy, el antes Instituto, hoy reducido a área cultural, organiza el evento "Por el Rescate del Carnaval Samario", con conferencias, concurso de pintura, letanías, máscaras, desfiles y un gran cumbión.

El pueblo participa en ambas, con menos incidencia en la del mar, y por nada ha permitido que se le arranque lo que le pertenece. Tanto es así que en el período carnavalero se olvida de sus angustias económicas y se lanza al disfrute de la fiesta colectiva, donde el tiempo y el espacio son aprovechados para jugar al carnaval. Las actividades comerciales, industriales, educativas, judiciales, financieras y de otra índole se paralizan, y las que no (unas y otras) funcionan a medias. El Miércoles



Pero por el lado de la administración Distrital la posición sigue siendo la misma: no se apoya la fiesta y sólo se publican decretos concediendo los dos días de carnestolendas. El argumento es el mismo: No hay plata, la fiesta de Santa Marta debe ser la del Mar. Sin embargo, esta actitud ha enfurecido a los carnavaleros samarios que han organizado desfiles, bailes, comparsas. En este 2000 hubo dos casetas que comenzaban la programación desde las horas de la mañana hasta las 12 de la noche. Las emisoras con más sintonía en la ciudad han organizado su propio carnaval y se han definido como "la emisora del carnaval" promocionando durante la pretemporada como en los días de carnestolendas los temas musicales de carnaval y cualquier cantidad de publicidad sobre las orquestas, conjuntos, bandas, tamboras que animarían los bailes. Ellas organizan el carnaval y las reinas llegan y con ellas las danzas, las tamboras y se hacen los recorridos acostumbrados, la gente sale a las calles y avenidas por donde pasan los desfiles, se echan agua y maicena, todo el mundo se olvida de que no hay Reina Central y organización por parte del Distrito, pero hace el carnaval dentro de su propia lógica.

En Mamatoco la fiesta de San Agatón y el carnaval vienen cogiendo nuevamente fuerza como en el pasado y en los barrios de la ciudad las casetas con sus "picó" suenan durante todo el periodo de precarnavales y en los cuatro días los vecinos ni duermen, bailando al son de los mejores aires del Caribe y de esa música carnalera como es la guaracha. Pero también se están organizando bailes populares en balnearios y estaderos, por todas partes hay fiestas, disfraces y, además, como siempre en el Club Santa Marta una fiesta muy animada. El veterano carnavalero "Pachín"



Paternostro, (El Viejo) es una especie de Edecán y una gran cantidad de reinas de barrios y organizadores de casetas, bailes y danzas lo buscan para que los oriente cómo hacer mejor las cosas y él gustoso apoya y da orientación como cualquier buen maestro de las fiestas del dios Momo, porque él se siente un "Rey Momo, un "Joselito Carnaval". Esto significa que la fiesta está viva y la gente la quiere, no olvidemos que al pueblo hay que brindarle lo que desea y afirma culturalmente, quitárselo es un error, por decir lo menos.

Las paradojas se presentan: el Club Santa Marta nombra sus capitanas, los barrios populares sus reinas, la gobernación realiza un reinado interno, la misma alcaldía, autoriza casetas y cobra impuestos por un baile popular, un kiosco, una fritanga. Entonces no hay plata para el carnaval, pero la Administración Distrital recibe una fuerte suma de dinero por concepto de la fiesta.

Pero hay una pregunta en el tintero y tal vez con pocas respuestas: ¿Por qué los samarios tienen el comportamiento agresivo, anárquico, vandálico que aparece en los actos masivos, como los desfiles, que se organizan en la temporada carnalera? Intentemos unas razones y posible explicación. Aunque los psicólogos tendrían que decir más que nosotros los sociólogos. Valga aclarar que una cosa es el desfile y otra el Carnaval como tal, que a la postre su espacio es toda la ciudad. Podría pensarse que su comportamiento obedece a las "cadenas" de explotación a las que está atado en el capitalismo y las formas de dominación de la clase política de la ciudad, que no le deja otra opción que protagonizar esos hechos en tiempos de "todo vale" y lo aprovecha a sabiendas que tiene 361 de agobio y olvido.